

## JUAN 19,16b-27

### TEXTO

«<sup>16b</sup>Así que tomaron a **Jesús**, <sup>17</sup>y salió cargando *su propia cruz* hacia el llamado ‘lugar de la calavera’, que en hebreo se dice Gólgota, <sup>18</sup>donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y **Jesús** en medio.

<sup>19</sup>Pero **Pilato** escribió un letrero y lo puso *en la cruz*; estaba escrito: «**Jesús de Nazaret, el rey de los judíos**».

<sup>20</sup>Así que **muchos judíos** leyeron este letrero, pues el lugar donde **Jesús** fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

<sup>21</sup>Así que decían a **Pilato los sumos sacerdotes de los judíos**: “No escribas ‘**El rey de los judíos**’, sino ‘**Éste ha dicho: Soy rey de los judíos**’”.

<sup>22</sup>Respondió **Pilato**: “Lo escrito, escrito [está]”.

<sup>23</sup>Así que **los soldados**, cuando crucificaron a **Jesús**, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para **cada soldado**; también su túnica. Pero la túnica era sin costura, de una pieza de arriba abajo; <sup>24</sup>así que se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suertes a ver para quién es”.

(Para que se cumpliera la Escritura, que dice: “Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica”. Así que esto hicieron **los soldados**.)

<sup>25</sup>Pero estaban *junto a la cruz* de **Jesús su madre** y **la hermana de su madre, María** la mujer de Clopás, y **María Magdalena**.

<sup>26</sup>Así que **Jesús**, viendo a **la madre** y cerca **al discípulo** al que amaba, dice a **la madre**: “Mujer, he ahí a tu hijo”. <sup>27</sup>Luego dice **al discípulo**: “He ahí a **tu madre**”.

Y desde aquella hora **el discípulo** la tomó como propia.

### COMENTARIO

.- **Introducción:** El relato de la crucifixión de Jesús y sus consecuencias se cuentan en cinco breves escenas: 1. Vv. 16b-22: La crucifixión, el letrero en la cruz y la respuesta de «los judíos». 2. Vv. 23-24: La decisión de no romper la túnica sin costura. 3. Vv. 25-27: La madre de Jesús y el discípulo amado junto a la cruz. 4. Vv. 28-30: La muerte de Jesús y el don del Espíritu. 5. Vv. 31-37: Las consecuencias de la muerte: el don del agua y la sangre.

.- **La crucifixión (vv. 16b-22):** La escena se desarrolla en el lugar de la calavera (v. 17b) y se presenta a los personajes: Jesús, entregado a «los judíos» (v. 16b), portando la cruz (v. 17a), «único dueño de su destino». Pero los romanos están implicados, pues es crucificado en el Gólgota entre otros dos. Los evangelios sinópticos nos dicen que eran bandidos (cf. Mc 15,27; Mt 27,38) o malhechores (cf. Lc 23,39-43), pero nada de esto se nos dice en el relato joánico. El foco se proyecta sobre Jesús, quien ocupa un lugar central entre los crucificados. La crucifixión física se describe de la forma más breve (v. 18b), pues el narrador no quiere recrearse en el carácter sangriento de la crucifixión romana. Tras hacer de Jesús la parte central de un tríptico de crucificados, el relato se desplaza inmediatamente al tema del letrero sobre la cruz: «Jesús de Nazaret, el rey de los judíos» (v. 19). Pilato, que había insistido en el estatus regio de Jesús durante el proceso (cf. 18,33.37.39; 19,14.15), prosigue su irónica proclamación de la verdad en hebreo, latín y griego (v. 20b), las lenguas de las culturas del imperio romano. El reinado de Jesús se proclama universalmente y puede ser leído por todos los que pasaban por allí (v. 20a). La proclamación trilingüe de Jesús crucificado como rey

constituye otra indicación de que Jesús está atrayendo a todos hacia sí (cf. 10,16; 11,49-52; 12,32). «Los judíos» rechazan esta proclamación e insisten en que Jesús es solamente alguien que pretendía serlo, pero Pilato no permite que se cambie esta inscripción. Lo que ha escrito, lo ha escrito -porque es verdad- (vv. 21-22).

.- **La túnica sin costura (vv. 23-24):** Los romanos siguen jugando un papel al dividirse en cuatro partes los vestidos de Jesús y echar a suertes la túnica interior sin costuras para que no se hiciera pedazos (vv. 23-24). Se cumple la Escritura al hacer los soldados lo profetizado en el Sal 22,19. Pero debe querer decirse algo más con el hecho de que no se destrozara la túnica interior de Jesús. ¿Hay algo importante que pertenece a Jesús y cuya unidad debe mantenerse? En 17,20-26, Jesús pidió al Padre que preservara la unidad de sus propios discípulos y de todos los que habían llegado a creer en él por la palabra de ellos. Esta unidad no constituía un fin en sí mismo, sino que anunciaba al mundo que Dios había enviado a su Hijo y que Dios amaba al mundo como amaba a su Hijo. El relato de la pasión ya nos ha contado que Jesús pidió que se dejara marchar libremente del huerto a sus discípulos (cf. 18,8-9), una ocasión en la que el narrador remitió a la oración de Jesús (cf. 17,12). En el centro de aquella oración hay una petición por la unidad de aquellos que son y serán seguidores suyos (cf. 17,11.22-24). Jesús dijo a los judíos que le interrogaron que si querían conocer su enseñanza les preguntaran a quienes le habían oído (cf. 18,21). Esta comunicación presupone que su oración por los discípulos ha sido atendida. La interpretación patrística del cuarto evangelio sugirió que esta túnica, que no puede destrozarse aun cuando cayera en manos de quienes crucificaron a Jesús, era un símbolo de los que han oído su palabra: la comunidad de los discípulos. Esta interpretación patrística se ve apoyada por el sentido comunitario del pasaje que sigue (19,25-27).

.- **La madre de Jesús y el discípulo amado (vv. 25-27):** Elevado en la cruz, Jesús habla a la mujer que fue el primer personaje del relato en comprometerse incondicionalmente con su palabra (cf. 2,3-5), y le manda que mire al discípulo amado y le acepte como su hijo. Luego se vuelve hacia el discípulo amado, ya claramente identificado como el discípulo modelo que estaba echado en el costado de Jesús a la mesa (cf. 13,23), y le ordena que mire a la madre de Jesús y la acepte como su madre. Sus palabras son obedecidas sin rechistar, pues el narrador comenta: «y él la acogió desde aquella hora». La cruz es «la hora de Jesús» (cf. 12,23; 13,1; 17,1), y, por tanto, encontramos un juego sobre los dos posibles significados de la expresión. En primer lugar, tiene un significado temporal: «desde ese momento». En segundo lugar, el significado teológico y dramático de «la hora de Jesús» puede dar a la expresión un sentido causativo: «a causa de esa hora». Como resultado del levantamiento de Jesús en la cruz, el discípulo amado y la madre se hacen uno. A causa de la cruz y desde el momento de la cruz, ha sido creada una nueva familia de Jesús. La madre de Jesús, modelo de fe, y el discípulo a quien Jesús amaba y mantuvo cerca de sí mismo, son uno al aceptar el discípulo a la madre (19,27) aceptando incondicionalmente la palabra de Jesús.